



¿Cómo empezar a invertir?

Lo esencial es que aprendas los conceptos básicos de la inversión, te informes de cómo funcionan los mercados financieros, y comprendas los riesgos a los que estará expuesto tu capital si optas por instrumentos volátiles o plazos de inversión cortos. Luego, explora los tipos de inversión que están a tu disposición. No te preocupes si la cantidad con que cuentas no es muy grande, siempre puedes recurrir a fondos de inversión en los que se reúne el dinero de varios inversionistas, estos se colocan en diversos instrumentos financieros. Entre tus opciones de inversión están las acciones, los bonos, los bienes raíces, los metales preciosos (como el oro), y puedes acceder a ellos directamente en los mercados o a través de fondos mutuales, de cobertura, de renta fija, indexados, cotizados en bolsa, de capital privado y muchos más.

Acércate a una casa de bolsa o un asesor financiero certificado en busca de orientación. En una primera entrevista, te preguntará sobre tus metas de inversión para luego plantearte las ventajas de invertir en determinados instrumentos que te ayuden a alcanzarlas.

Quédate con la firma administradora de dinero que te ofrezca una atención personalizada, que esté dispuesta a

resolver todas tus dudas, y que te deje a ti la decisión final sobre el destino de tu inversión.

¿Qué es mejor?

La primera ventaja de ahorrar, es que será la puerta que te permita acceder posteriormente a las inversiones. Y ambas decisiones financieras son importantes y benéficas para tus finanzas personales.

En cuanto a decidir si es mejor ahorrar o invertir, pregúntate: "¿A qué fin quiero destinar mi dinero?" Si lo que

quieres lograr, te lo planteas a un plazo menor de cinco años, ahorra. Si deseas jubilarte con un ingreso suficiente para solventar tus gastos médicos y no tener preocupaciones económicas, invierte. Los depósitos en cuentas de ahorro y pagarés a plazo fijo no están expuestos a los vaivenes de los mercados financieros, pero si la tasa de interés resulta menor que la inflación acumulada, tu dinero terminará perdiendo valor.

Antes de decidir dónde guardar tu dinero, analiza opciones de ahorro y las tasas de interés que te ofrecen, así

como la facilidad para recurrir a tus fondos si surge una emergencia sin que incurras en penalizaciones.

El riesgo de las inversiones crece cuando colocas tu dinero a corto plazo, pues la volatilidad de los mercados puede hacer que pierda valor en medio de una turbulencia financiera.

Sin embargo, este riesgo lo puedes reducir mediante la diversificación de tu cartera en diferentes clases de activos y tipos y plazos de inversión. Consulta a tu asesor financiero al respecto.

También toma en cuenta que cuando reinviertes a largo plazo, los rendimientos que te generen tus cuentas de ahorro estarán beneficiándose con el llamado interés compuesto.

Esto es como una bola de nieve que crece y crece con el paso del tiempo. Si por ejemplo, ahorras inicialmente \$10,000 pesos y tu cuenta te genera un interés del 5% anual, al final del primer año tendrás un saldo de \$10,500 pesos, y si reinviertes los rendimientos al concluir el segundo año contarás con \$11,025 pesos, y así sucesivamente. Ahora imagina ir incrementando esa cuenta con más ahorro y dejándola trabajar durante 10 ó 15 años.

En resumen, ahorrar no es mejor que invertir, ni invertir es mejor que ahorrar. Todo depende del fin que quieras darle a tu dinero y el plazo que te propongas para ello.

